

CONFERENCIA EPISCOPAL BOLIVIANA



**ANUNCIADORES DE LA PALABRA**  
**“LES ANUNCIAMOS LO QUE HEMOS VISTO” (1Jn 1,3)**  
**DOMINGO 22 DE ENERO 2023**

**ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL**  
**ÁREA DE EVANGELIZACIÓN**

## PRESENTACIÓN

La Primera Carta que Juan escribe a la Iglesia está tan impregnada del tema del amor que es difícil desviar la mirada de este centro. El Ágape es omnipresente porque el autor sagrado debe llegar a revelar su culmen: “Dios es amor” (1 Jn 4, 8). En virtud de esta preeminencia y prioridad del amor, se comprende que el inicio de la Carta se abra con la invitación al anuncio. Como decían los antiguos: *amor est diffusivum sui*; el amor por su propia naturaleza debe expandirse, ser comunicado, compartido, porque es la premisa necesaria para la comunión. Se comprende, por lo tanto, por qué el próximo Domingo de la Palabra de Dios pretenda situarse a la luz del anuncio de lo visto y oído.

El anuncio de lo que ha sido objeto de experiencia directa y vivida en primera persona se comparte para que se haga visible la comunión que da alegría. Anunciar lo que se ha visto no es otra cosa que dar a conocer la persona de Jesús y el misterio de su presencia permanente entre nosotros. Juan apela inmediatamente a los sentidos, muy consciente de que la fe no es una abstracción, sino un acontecimiento personal que cambia la vida. Todo lo que se ha “oído”, “visto”, “contemplado” y “tocado” no es otra cosa que la “vida”. Conceptos tan íntimamente ligados que cualquier división es imposible. Estamos ante un todo que favorece la visión global del misterio que, especialmente en nuestros días, necesita ser contemplado más que examinado.

El carácter de evangelización que posee este Domingo de la Palabra de Dios se hace cada año más tangible y la expresión joánica pretende fortalecer el compromiso de las comunidades por poner en el corazón del día del Señor, su Palabra viva y eficaz. El domingo, los cristianos no hacen más que celebrar el misterio de la salvación. La “vida eterna” que se celebra, y por eso anunciada de manera eficaz, no hace más que hacer presente en medio de la comunidad y del mundo la persona de Jesucristo, Palabra eterna del Padre, que pide encontrar un lugar en la vida personal de cada uno. Sin embargo, anunciar a Cristo resucitado remite inevitablemente al futuro, a su regreso definitivo en el que la comunión será perfecta.

Anunciar lo que se ha visto y oído, por lo tanto, hace que el creyente olvide todo cansancio porque el compromiso de la fe exige la “carrera” hacia toda persona que, como el etíope, tiene en sus manos la Sagrada Escritura, pero no comprende su sentido (cf. Hch 8,26-40). El anuncio de la Palabra de Dios, como vemos, requiere la implicación directa de todo creyente. Es necesario que todos estén atentos y vigilantes para percibir la “manifestación” de esta Palabra, porque está en juego el sentido de la propia vida. En el camino que el Papa Francisco pide a toda la Iglesia hacia el Jubileo de 2025, el Domingo de la Palabra de Dios se convierte en una etapa decisiva. El estudio y la reflexión en los diversos temas que contiene la constitución *Dei Verbum* serán una riqueza para profundizar en la revelación de la Palabra de Dios. La esperanza que brota de esta Palabra, en efecto, provoca a toda comunidad no sólo a anunciar la fe de todos los tiempos, sino sobre todo a comunicarla con la convicción que lleva esperanza a quien la escucha y la acoge con un corazón sencillo.

+ Rino Fisichella L.

## LA PALABRA DE DIOS EN FAMILIA

### Propuestas pastorales

Un lugar privilegiado para la transmisión y recepción de la fe es la propia familia, donde de generación en generación se comparte experiencialmente lo recibido, es decir, las convicciones y certezas que surgen de la propia vida. Por eso es fundamental fortalecer y no perder este anuncio de fe en la familia.

### Celebración de entrega de la Palabra a los hijos

Es una propuesta que quiere enfatizar la responsabilidad de los padres en la transmisión de la fe y en el encuentro personal de sus hijos con Jesucristo. Al mismo tiempo demuestra la importancia de acoger la Palabra de Dios tanto para los padres como para los hijos, porque la Palabra no puede transmitirse si no ha sido recibida primero.

Sería oportuno que los padres pudieran preparar, en esta ocasión, un pasaje bíblico, que les gustaría leer con sus hijos, un texto que corresponda a la situación familiar y al estado de su fe. O bien, se puede usar el pasaje presentado a continuación.

Como signo particular de la entrega, se propone a los padres elegir una frase bíblica, escribirla (quizás con una breve motivación escrita o hablada durante la entrega), cerrarla en un sobre (o imprimirla en una cartulina de colores, enrollada o hecha tarjeta de otras maneras), y entregarla a sus hijos al final de la reunión.

La entrega de la Palabra podría desarrollarse de la siguiente manera:

**Durante el Domingo de la Palabra de Dios, todos en casa se reúnen alrededor de la mesa, donde se coloca el crucifijo, un icono de la Virgen, una vela y la Biblia, según las posibilidades.**

**Uno de los miembros de la familia enciende la vela y dice:**

- La luz de Cristo

**Todos responden:**

- Damos gracias a Dios

**Luego, el papá o la mamá introduce la oración al Espíritu Santo. Puede hacerlo con estas palabras, o con otras, que estimen más adecuadas:**

Les transmito lo que he recibido - estas palabras escritas por el Apóstol Pablo en la Primera Carta a los Corintios (15,3) nos recuerdan una gran verdad: uno sólo puede dar a los demás lo que ha recibido. Nos disponemos y estamos abiertos para acoger la Palabra de Dios y transmitirla entre nosotros, en la familia y, posteriormente, a quienes encontraremos en la vida cotidiana.

Pidamos ahora al Espíritu Santo que nos acompañe con su luz en este momento.

**Se recita la siguiente oración (se puede dividir y recitarla varias personas):**

Ven, Espíritu Santo, e ilumina mis pasos con tu luz.

Ven, Espíritu Santo, y haz que me abra completamente a tus inspiraciones.

Ven, Espíritu Santo, y dame la fuerza para poder anunciar y testimoniar tu presencia.

Ven, Espíritu Santo, y dame el amor y la comprensión de la Palabra de Dios.

Ven, Espíritu Santo, y abre mis oídos para que pueda escucharla.

Ven, Espíritu Santo, y dóname la fuerza de voluntad para seguirla y obedecerla.

Ven, Espíritu Santo, y renuévame con tu Palabra para ser una nueva criatura.

Ven, Espíritu Santo, y enciende en mí el fuego de tu amor para que pueda amar a todos los hombres, especialmente a los pobres y más necesitados.

**Un miembro de la familia toma la Biblia, la abre y comienza a leer el siguiente pasaje del Evangelio de Lucas 8, 4-15. La parábola del sembrador.**

Escuchen la palabra del Señor del Santo Evangelio según san Lucas.

En aquél tiempo, habiéndose congregado mucha gente, y viniendo a él de todas las ciudades, dijo en parábola: “Salió un sembrador a sembrar su simiente; y al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino, fue pisada, y las aves del cielo se la comieron; otra cayó sobre piedra, y después de brotar, se secó, por no tener humedad; otra cayó en medio de abrojos, y creciendo con ella los abrojos, la ahogaron. Y otra cayó en tierra buena, y creciendo dio fruto centuplicado”. Dicho esto, exclamó: “El que tenga oídos para oír, que oiga”. Le preguntaban sus discípulos qué significaba esta parábola, y él dijo: “A ustedes se les ha dado el conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás sólo en parábolas, para que viendo, no vean y, oyendo, no entiendan. “La parábola quiere decir esto: La simiente es la Palabra de Dios. Los de a lo largo del camino, son los que han oído; después viene el diablo y se lleva de su corazón la Palabra, no sea que crean y se salven. Los de sobre piedra son los que, al oír la Palabra, la reciben con alegría; pero éstos no tienen raíz; creen por algún tiempo, pero a la hora de la prueba desisten. Lo que cayó entre los abrojos, son los que han oído, pero a lo largo de su caminar son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llegan a madurez. Lo que en buena tierra, son los que, después de haber oído, conservan la Palabra con corazón bueno y recto, y dan fruto con perseverancia”.

**Todos los miembros de la familia besan el Libro de las Sagradas Escrituras.**

**Hacen un momento de silencio, durante el cual todos meditan y oran sobre el pasaje que acaban de escuchar.**

**Posteriormente los presentes, comenzando por los padres, pueden compartir sus reflexiones sobre la Palabra de Dios recién escuchada. Para facilitar el intercambio, se proponen las siguientes preguntas:**

- ¿Qué parte del pasaje me impresionó/gustó más y por qué?

- ¿Con qué parte/imagen del relato bíblico me identifico?
- ¿Qué comportamiento o situación llamó mi atención?
- Si durante la lectura sentí alguna emoción ¿Cuál y cuándo?
- ¿Este pasaje se relaciona con mi vida de alguna manera?
- ¿Me siento inspirado por las palabras escuchadas?

Si por el contrario se prefiere omitir el momento de compartir, se puede leer el siguiente comentario:

Esta parábola nos habla a cada uno de nosotros hoy, como les habló a los oyentes de Jesús hace dos mil años. Nos recuerda que somos la tierra donde el Señor siembra incansablemente la semilla de su Palabra y de su amor. ¿Con qué disposiciones los acogemos? Y podemos hacernos la pregunta: ¿cómo es nuestro corazón? A qué terreno se parece: ¿a un camino, a un pedregal, a un arbusto? De nosotros depende que se convierta en buena tierra sin espinas ni piedras, y más bien labrada y cultivada con esmero, para que dé buenos frutos para nosotros y para nuestros hermanos.

Y nos hará bien no olvidar que también nosotros somos sembradores. Dios siembra buenas semillas, y aquí también podemos hacernos la pregunta: ¿qué tipo de semilla sale de nuestro corazón y de nuestra boca? Nuestras palabras pueden hacer mucho bien y también mucho mal; pueden curar y pueden herir; pueden alentar y pueden deprimir. Recuerda: lo importante no es lo que entra, sino lo que sale de la boca y del corazón.

PAPA FRANCISCO, Ángelus, 13 de julio de 2014

Si los padres de familia han preferido utilizar un pasaje diferente, a su juicio más adecuado a las necesidades familiares, pueden iniciar sus reflexiones a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Por qué hemos elegido este texto en particular?
- ¿Cuál es la importancia de este pasaje para nosotros?
- ¿Qué palabras/frases queremos compartir con vosotros especialmente y por qué?

Después del comentario, todos dicen juntos la oración del Señor:

- Padre nuestro que estás en el cielo...

Terminada la oración, los padres pueden entregar a cada uno de los hijos el sobre con la frase bíblica que hayan elegido, explicando el gesto con estas u otras palabras similares:

- Como padre/padres he/hemos pensado elegir esta frase de la Biblia para ti/ustedes. La Palabra de Dios ilumine tu camino, tus pensamientos y tu corazón.

Después de la entrega, la persona que encendió la vela toma la Biblia y hace la señal de la cruz, bendiciendo a toda la familia con la Sagrada Escritura, diciendo las siguientes palabras:

- Que la bendición de Dios descienda sobre nosotros y con nosotros permanezca siempre.

Se apaga la vela, diciendo:

- Quédate con nosotros, Señor, ahora y por todos los días de nuestra vida. **Amén.**

(Tomado del subsidio Litúrgico Pastoral 2023)

## COMENTARIO A LAS LECTURAS DEL DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS 22 de enero del 2023

### JESÚS RECORRÍA GALILEA PROCLAMANDO LA BUENA NUEVA DEL REINO

El Papa Francisco ha instituido que el tercer domingo durante el año, sea dedicado a la “**Palabra de Dios**”, por ello nos regala la Carta Apostólica “*Aperuit illis*” (les abrió el entendimiento), con la finalidad de “*hacer que la Iglesia reviva el gesto del Resucitado que abre también para nosotros el tesoro de su Palabra para que podamos anunciar por todo el mundo esa riqueza inagotable*”.

Las Sagradas Escrituras son el testimonio fiel de la Presencia de Dios en medio de la historia humana, y todo bautizado tiene la tarea, la responsabilidad de conocerlas y estudiarlas, para así poder transmitirla a los demás, haciendo posible: “*Que todos los cristianos la redescubran y mediten más los textos sagrados.*”

**Primera lectura.** El texto hace parte de una profecía mesiánica, que se inspira en los aires de esperanza que surgen después que el pueblo ha vivido días de opresión. El territorio es conquistado por el rey asirio en el 732 y su población desterrada, ahora es rescatada mediante un anuncio de liberación. Este momento de gloria viene representada con dos imágenes: La **luz** que ilumina el camino del pueblo y el gozo que experimenta como durante la cosecha o al repartirse el botín. Al final se da el verdadero motivo de la alegría, de la experiencia liberadora, la victoria se remonta directamente a Dios que ha intervenido de forma esplendida igual que en otras ocasiones; como en el caso de Gedeón que venció a los Madianitas con la ayuda de Dios (cf. Jue 7,15-25). Acontecimiento que marco la historia de Israel (cf. Sal 33,10; Is 10,26) y que simboliza también los prodigios realizados por Dios a favor de su pueblo. El signo de la luz es muy significativo en el lenguaje profético, ya que señala la presencia de Dios, que es además el símbolo del futuro Mesías que traerá consigo la alegría y el gozo.

**Segunda lectura.** Es una exhortación a los cristianos de Corinto a vivir en comunión, en unidad. Los hijos de Cloe que llegaron a Éfeso, dan a conocer a san Pablo sobre la división y la discordia que se originó en la comunidad de Corinto. El Apóstol reacciona ante estas noticias, y en respuesta a esta situación, les escribe una carta preocupado seriamente por la falta de unidad entre los hermanos de esta ciudad. En la misiva les recomienda que se pongan de acuerdo, que tengan un mismo pensar y sentir, es decir, que busquen la unidad tanto en mantener una misma fe, como en el amor fraterno que debe haber entre todos. El argumento para exigir la unidad, y deponer toda forma de divisiones, es contundente, “*Cristo no está dividido*”, y es el único a quien se debe creer y seguir.

**Evangelio.** La actividad de Jesús se inicia cuando se entera que Juan el Bautista ha sido arrestado. Ante esta noticia se retira a la región de Galilea y se establece en Cafarnaúm, lugar donde da comienzo a su actividad misionera de anunciar el Reino de Dios. Cafarnaúm se caracterizaba por tener una población mayoritariamente pagana, por lo que serán los primeros destinatarios del mensaje de Jesús. Es en la tierra de Zabulón y Neftalí donde comienza a difundirse la novedad de la predicación de la Buena Noticia.

El anuncio de Jesús es sobrio, pero esencial: “*Conviértanse, porque está llegando el Reino de los Cielos*” (v. 17). La conversión, entendida como un requisito central, que hace posible cumplir la voluntad de Dios, como condición y exigencia para poder vislumbrar el Reino de los Cielos.

Estrechamente unido al mensaje del Reino, san Mateo da a conocer la vocación de los primeros discípulos. Se trata de la iniciativa de Jesús de llamar a los que van a estar con Él. La invitación de Jesús a los hermanos para que le sigan, se expresa con la frase: “*Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres*” (cf. Mc 1,17.20), la respuesta de los cuatro pescadores es inmediata. Seguir a Jesús implica adherirse a su persona y asumir su proyecto de salvación; el seguimiento al Maestro, el hacerse parte de su programa, significa dejarlo todo. Es hacer una ruptura con la vida anterior, exige un cambio radical: “*dejando la barca y a su padre le siguieron*”.